

En Formosa, Setiembre 2008

Un nuevo viaje , uno mas de los muchos que ya habíamos hecho juntos, Mariella y Christoph, Bernardo y yo, a Formosa ocupándonos de los indígenas.

Múltiples vivencias, múltiples sorpresas, situaciones divertidas e inesperadas.

Esta vez llegamos durante la tarde a Las Lomitas.

Llegar a Las Lomitas es un poco como llegar a casa, después de experimentarlo periódicamente durante casi ocho años.....

El hotel y las habitaciones con sus baños que se inundan después de ducharse uno, sus camas con colchones que tienen una inclinación hacía un lado o algo parecido a ondas que no se adaptan al cuerpo de uno. El aire acondicionado, tan ansiado, con sus ruidos infernales que lo acompañan durante es sueño.

Todo tan conocido y aceptado por saber que uno está en la provincia mas olvidada de la Argentina, y tan querible en el transcurso de los años.

Pero esta vez pasamos de largo y seguimos 150 km más al norte, hasta Ingeniero Juárez.

Algo impensable hasta el año pasado, cuando se termino de construir el asfalto. Ahora uno va en auto estos 150 km sin darse cuenta, la naturaleza, el paisaje va pasando a 140 km por hora y en poco tiempo uno llega en la cercanía de Ing. Juárez que uno reconoce por miles de bolsas de plástico, botellas y basura de toda índole desimánada a la vera del camino y en el monte.

Antes era muy distinto ¡!!!!!!

Empezar el raid era una aventura, los primeros km hasta el poblado Bazán un camino asfaltado totalmente deteriorado, pozos, grietas, desniveles hacían que el auto zigzagueaba y se sacudía de derecha a izquierda. Después empezaba el camino de tierra. Polvo ¡!!!! Nubes de polvo se levantando cruzándose con un auto que venia de en frente, pozos enormes cubiertos de un polvo finísimo que escondía su profundidad y hacia saltar a los pasajeros hasta el techo del auto, con un “Perdón” o una mala palabra pronunciada entre dientes, del chofer.

Ni hablar de días de lluvia, que había que manejar como un dios para no quedarse en alguna laguna o irse a la zanja por el barro resbaladizo como jabón de palo y quedarse la noche y quizás mas, esperando un auxilio o que se seque la ruta.

Cuantas veces hemos encontrado camiones atravesados con camioneros tomando mate a la sombra y esperando..... Pa’ que seque.....!

Ahora es otra cosa, vuelan los km , vuela el paisaje, los palos borrachos en flor , el monte, y casi uno no se da cuenta donde esta.

Antes uno vivía esta naturaleza, vivía el paisaje, estaba adentro de el. Ahora es distinto, uno pasa de largo. Uno casi añora lo de antes, y a veces uno tiene ganas de bajarse del asfalto y experimentar un poquito otra vez las vivencias de la ruta de tierra y polvo y el calor que le hace zumbiar la cabeza.

Llegamos a Ingeniero Juárez, la basura ante la entrada del pueblo es la misma, la civilización termina con el asfalto, vamos al hotel, tenemos la suerte que nos dan las habitaciones nuevas, mas grandes con un baño mas amplio donde la ducha no esta encima del inodoro. Pero se inunda igual cuando uno se ducha Gran adelanto..... la inclinación del piso es correcta, porque el agua no inunda el cuarto.

Hace mucho calor, aunque ya es casi de noche, vamos a cenar con nuestro amigo Patricio Sanz. Corremos la mesa al patio donde corre un poco de aire y la música no es tan estridente. Nos atienden como reyes, somos viejos clientes, pedimos vino blanco que no tienen pero mandan a alguien al almacén cercano, para buscarlo, las distancias son cortas. Comemos

pollo al horno con papas fritas o “un lomito” que es duro como una suela. De postre duraznos en almíbar o mamón con queso, o helado: bombón escocés o bombón suizo. Todo lujos inapreciables!!!!

A la mañana siguiente ya temprano hace muchísimo calor, tenemos planeado ir al nor-oeste a Lote 8 y Lote 1, a visitar unas escuelas. 200 km de camino de polvo y tierra.

Christoph y yo partimos llenos de energías .Las polvaredas eran cada vez mas grandes y el calor mas intenso.

En las comunidades nos esperaban, nuestra amiga Wicky, directora de la escuela de Lote 1 y Omar su marido, director de la escuela Tres Palmas.

Es difícil describir la desolación de estos parajes, monte degradado, tierra pisada, un fuerte viento norte soplabla y levantaba nubes de polvo, una sombra tenue bajo los árboles pequeños, las chozas hechas de palos y hojas vivienda de los indígenas, perros flacos y hambrientos, chicos sucios y desgredados esperando con un tachito el almuerzo consistente de una sopa un poco chirla con muy poca carne.

Como ayudar? Todos nuestros esfuerzos son gotas de agua en el océano de esta pobreza.

Pero son gotas que alivian un poco y dan a la gente la sensación de no estar abandonados, que hay alguien que se ocupa de ellos, que vuelve..... esto es tan importante para ellos: que volvemos !!!!!

Las miradas de algunos chicos y de muchos viejos son tristes, resignados, quizás a la expectativa de algo que les ayude en esta desolación.

Con la directora Vicky, que es una luchadora nata, hablamos de nuestros proyectos. Un pequeño jardín de infantes, bancos y mesitas para los chicos, el salón de costura para las mujeres, el proyecto de las mujeres de elaboración de pan, lo que mejora un poco la alimentación de los chicos y es un momento cuando las mujeres se encuentran, pueden hablar de sus preocupaciones y quizás algunas alegrías.

Las pequeñas edificaciones de adobe se construyen con el trabajo de los hombres de las comunidades, se les paga el trabajo con ropa usada que nos donan y con “la olla” que les proveemos, un almuerzo consistente de un poco de carne y verdura, tallarines, arroz o polenta, algo como una sopa espesa.

Almorzamos en el rancho de adobe de Vicky, que vive en el poblado vecino, hace el mismo calor, vuela la misma tierra y sopla el mismo viento norte que reseca hasta los sesos!

En el termómetro del auto estacionado a la sombra la temperatura marca 48 grados, a esta hora del mediodía..... Hay que tener fuerza, voluntad y un espíritu muy especial para poder aguantar y sortear estas dificultades.

Después del almuerzo visitamos la comunidad vecina “Tres Palmas” donde el panorama no es muy diferente a la comunidad de “lote Uno” pobreza, abandono, muchas necesidades y ninguna esperanza de que las autoridades, la provincia, el gobierno haga algo para aliviar estas penurias.

Lo único que se repite, son las promesas incumplidas.

También ahí tenemos algunos pequeños proyectos, costura para las chicas y mujeres, enseñanza de carpintería para varones, tallado en madera para artesanías.

Todo va muy despacio, los adelantos son lentos, esta gente tiene su propio ritmo, nadie los puede apurar, pero notamos pequeños adelantos y su entusiasmo cuando se dan cuenta de haber logrado algo. Y lo que es mas importante , algo como una autoestima.

Emprendemos el regreso a Ingeniero Juárez a la tarde, yo bendigo la invención del aire acondicionado en los autos, 200 km con este calor, el camino poceado y el viento norte

levantando nubes de polvo, yendo a la velocidad de 60 km por hora, hubiera sido insoportable.

Así vamos muy cómodos, tomando mate, tranquilitos, casi al “ritmo wichí” comentando lo vivido y haciendo planes de cómo poder ayudar con mas eficacia y solucionar problemas mas urgentes.

En una de las paradas, bajando del auto, yo me había enganchado el mocasín en un arbusto y la costura, ya no muy nueva del zapato se rompió.

Así que a parte del champagne había que comprar un par de zapatos nuevos.

La alpargata siempre es un modo de salir del apuro, pero como queríamos ir a la vuelta por la provincia del Chaco y Córdoba, prefería tener.

Pero hay sorpresas..... después de preguntar en varios supermercados o ramos generales de pueblo, nos dijeron: pregunte en la farmacia ¡!!!

La farmacia ?????

La farmacia tiene casi de todo! En la parte de atrás del negocio estaba el farmacéutico con sus remedios, en la parte adelante había algo como una mercería y zapatos para damas.

Atendía la señora del farmacéutico, muy amable, muy sonriente me trajo varios pares de zapatos y pude elegir mocasines que servían perfectamente.

Entretanto Christoph charlaba con el farmacéutico que en realidad no vendía champagne, pero dijo que le habían quedado de la fiesta de 15 de su hija, algunas botellas. La fiesta había sido hace once años! Si queríamos nos vendía dos botellas .

Por supuesto aceptamos y pudimos festejar los 40 años de casados, de Mariella y Christoph, en casa de Patricio Sanz, que nos preparó de sorpresa un chivito asado. Zapatos nuevos, champagne de la farmacia, vino tinto, todo esto y mucho cariño bajo el cielo formoseño con miles de estrellas.

Esto y otras vivencias inesperadas y difíciles de imaginar, son la recompensa en nuestros viajes y nos llenan el corazón . Ahí en estos pueblos desolados, perdidos en la nada también se vive, hay sufrimiento y hay felicidad, hay amistad y lealtad, hay chismes, enemistades. Nos sentimos un poco parte de todo aquello, y sentimos que se acostumbraron a nosotros, que nos aceptaron, ya se podría decir que “somos parte del paisaje”!!!!